

SÓLO EL AMOR MI PRESA

Sólo el amor
mi presa.

Sola, tú, mi batalla.
Bajo la luz vencida
de la tarde,
en los amaneceres temblorosos
—dispuestos a luchar
o exhaustos combatientes—
desde tu mar al mío
el delirio de sueños
que se escapan,
que, piedra a piedra,
unánimes clamores
de la sangre,
se anudan y son uno:
dique invencible,
única, nueva, frágil
criatura
de tu cuerpo y mi cuerpo.

Tú, poseída por la luz,
derramada ternura entre las dunas,
tierra mía.

Aquí dejo mis huellas.
Desnuda, te contemplo.
Y a tus playas me acojo.
Sobre estas húmedas arenas,
desterrado de rosas y falsos
paraísos,
con todas las dulces trampas
de la infancia,
pongo mi sed.
Edifico esperanzas.
Otro fervor levanto:
el que de ti me fluye
y a ti vuelve,
el que de mí te llega
y en mí eriges.

La férvida pasión que nos renace
cuando solos, ardidos,
con las armas desnudas
de esta lucha,
sin tregua,
nos amamos.

EMILIO MIRÓ